

Enrique Fressinier Roca

La fàbrica Fressinier

Una indústria química
en el Vinaròs de principis de s. XX



Enrique Fressinier Roca

La fàbrica Fressinier

Una indústria química
en el Vinaròs de principis de s. XX



Con la colaboración de UNIÓN DE MUTUAS

© Del texto: Enrique Fressinier Roca.
© De esta edición: Associació Cultural "Amics de Vinaròs".

Edita: Associació Cultural "Amics de Vinaròs".
San Ramón, 13
12500-Vinaròs (Maestrat)

Depósito legal: CS-239-2006
I.S.B.N: 84-920142-7-X

Impreso en 4 Colors 964 401 912

Vinaròs, 2006

Amigos vinarocenses, nos han pedido, en muchas ocasiones, que contáramos lo que conocemos sobre los orígenes de la que, durante muchos años, fue conocida como la Fábrica "Freixenet", por los vinarocenses de aquel entonces. Nos parece una petición muy oportuna, pues es bien conocida la historia de la fábrica a partir de los años 1930 y siguientes, época Foret, pero su origen y desarrollo anteriores a esta fecha son desconocidos para casi toda la población actual de la ciudad. Quizás personas de edad avanzada tengan algún recuerdo, vago, de lo que era la fábrica "Freixenet".

A los más jóvenes, confiamos les resulte de interés conocer lo que vamos a contar.

Vamos a narrar, pues, una historia en la que el protagonista fue nuestro abuelo, Henri Fressinier, puesto que él fue el que tuvo la idea, llevándola a término en su breve vida, de crear una industria bastante compleja para la época (finales del siglo XIX) con perseverancia, imaginación y una gran voluntad para vencer no pocas dificultades.

Nosotros, sus nietos, que todavía vivimos, pero que ninguno de nosotros conoció en vida a su abuelo, intentaremos relatar, lo mejor que podamos, su vida corta y trágica como veremos y, a través de nuestros propios recuerdos, de los que nuestros padres nos transmitieron, y también de los de algunas personas amigas de la familia que recordaban algunos acontecimientos de aquella lejana época.

Nos ha parecido útil, como preámbulo a nuestra narración, exponer brevemente los orígenes de nuestra familia Fressinier.

Breve historia de la familia

Nuestra familia es originaria de un pequeño pueblo, de la Haute Provence, llamado Freyssinieres. Está situado entre las ciudad de Gap y Briançon (cerca de col du Galibier, para los aficionados al ciclismo).

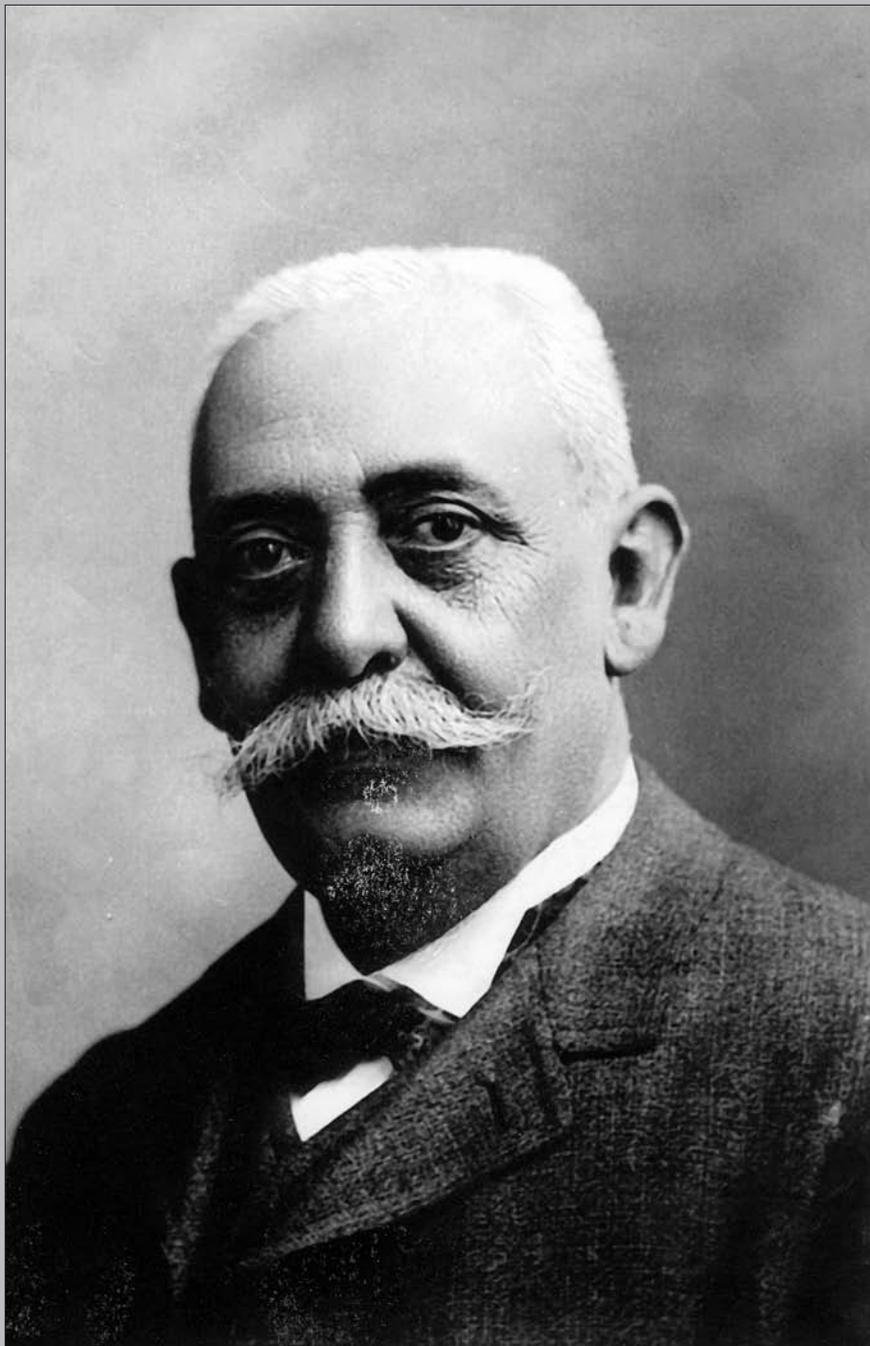
El nombre original de la familia era Freyssinier. Como la región era pobre, en épocas pasadas, muchos de sus habitantes emigraron hacia América buscando una vida mejor. Es un fenómeno idéntico al que se produjo en otras regiones pobres de otros países, como Irlanda, Galicia, sur de Italia.

Algunos de estos emigrantes, los que tenían éxito, volvían a sus países de origen con importantes fortunas. En España se les llamaba indianos y en Francia los *Barcelonettes* (pues muchos eran originarios de una ciudad, llamada Barcelonette, cercana a Freyssinieres).

Muchos construyeron al volver, en sus países de origen, mansiones grandiosas y exóticas, con la nostalgia de los años pasados fuera.

Nuestra familia no escapó a esta tentación y muchos Freyssinier emigraron a México, por una cierta influencia francesa en aquel país, hasta 1865, año en que el Emperador Maximiliano fue fusilado (aunque fuese austriaco era protegido por los franceses de Napoleón III, el que se casó con Eugenia de Montijo).

Algunos otros residentes de aquella región, emigraron a la Lousianne, Nueva



Nuestro abuelo Henri Fressinier a sus 50 años.

Orleans, por ser una posesión francesa hasta 1806, en que Napoleón I la malvendió a Estados Unidos, como se recordará. Por una afortunada coincidencia, en marzo de 1992 Eva Fressinier, nieta de Henri Fressinier, se desplazó a México capital, por motivos familiares, visitar a su hija Sonia de 24 años, novia del hijo del Embajador de Francia en México, entonces. Sonia trabajó durante un año en el consulado de Francia en México capital, para estar cerca de su novio, evidentemente. Esta circunstancia permitió a otro nieto del abuelo Henri Fressinier, Juan Fressinier, nacido éste en Vinaròs y académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, que durante años había realizado el árbol genealógico de nuestra familia, confirmar y completar muchos datos de la rama mexicana de la misma.

De entrada diremos que con gran sorpresa ya habíamos sabido que en el anuario telefónico de México capital figuraban, como residentes, diez personas con el apellido Freyssinier. Como quiera que las descendientes femeninas perdían su nombre original, por casamiento, ésto nos hizo pensar que realmente había muchos más de los que figuraban en el listín telefónico.

Eva Fressinier y su hija Sonia visitaron y conversaron largamente con los parientes mexicanos durante su estancia.

Sin entrar en detalles, que no serían de interés para nuestros lectores de Vinaròs, sólo indicaremos que la conexión entre las ramas mexicana y francesa se produjo, por lo menos en parte (hubo otras conexiones), a través de nuestro antepasado Edouard Freissinier, nacido en Salon de Provence en 1770, que fue Coronel de la Guardia Imperial del Emperador Napoleón Bonaparte, y que emigró a México en 1815, después del desastre de Waterloo. Edouard Freissinier era, pues, 2º bisabuelo de Henri Fressinier –nuestro propio abuelo-.

Curiosamente, en la rama mexicana los descendientes de Edouard han seguido llamándose con este nombre; Eduardo Freyssinier Gallardo, Eduardo Freyssinier Marín, Eduardo Freyssinier Viveros, etc.

Estos nombres han sido confirmados y conocidos por el árbol genealógico de la rama mexicana, enviado a Juan Fressinier, en marzo 1992, por Julio López de la Cerda, casado con Laura Freyssinier Corral.

Historia de Henri Fressinier Villegas

El padre de nuestro abuelo Henri, se llamaba Ernest Freissinier. Nació en 1825 en Salon de Provence y de muy joven emigró a México, país donde residió una buena parte de su vida. Estuvo casado cuatro veces, con una alemana, una mexicana, una española y una francesa. Es curioso, pero es así.

Nuestro abuelo Henri, era el cuarto hijo de la esposa española de Ernest (los otros, Jules, Albert y Ernestine, eran mayores), Rafaela Villegas Cárdenas, con lo que el nombre completo del abuelo sería en México y en España, Henri Fressinier Villegas.

Sabemos bastantes cosas del bisabuelo Ernest, por cartas de su hija Ernestine, que volvió ya de muy joven a Salon de Provence.

Por estas cartas sabemos que Ernest viajó por Suramérica, que sufrió un naufragio en Valparaíso, salvó su vida de milagro ayudado por un chino. Con éste



Fábrica de aceite de oliva en Salon de Provence (Francia).



El *Château Lavastre*, la casa pairal de los Fressinier en Salon de Provence.

se asoció para instalar una panadería en Lima (Perú), donde además realizaba exportaciones a Francia. Su hija le enviaba las letras aceptadas de sus clientes (carta de Ernestine a su padre y le rogaba que volviera pronto a Salon).

Sabemos también por una copia de su pasaporte, establecido por el Cónsul de Francia en Nueva Orleans el 15 de abril de 1872, que allí residió, antes de volver a Francia en el vapor alemán "Germania" (ver reproducción documento aparte). Volvió definitivamente en 1881, para asistir al casamiento de su hijo Henri. No tiene, pues, nada de extraño que vistos los antecedentes antes relatados, nuestro abuelo Henri Fressinier naciera en Tepic, provincia de Guadalajara, México, ciudad situada en la costa del Pacífico, el 24 de febrero de 1854.

Alrededor de sus 20 años regresó en Salon, donde se casó el 1º de junio de 1881 con nuestra abuela, Julie Virginie Lavastre, nacida en Pelissanne (pueblcito cerca de Salon) el 28 de noviembre de 1865. Todos estos datos que podrían parecer innecesarios, los transcribimos sacados del árbol genealógico antes citado, de Juan Fressinier, están pues debidamente comprobados así como los datos referentes a nuestra familia mexicana.

Volviendo a nuestra historia básica, es decir la vida y obras de nuestro abuelo Henri, diremos que, inmediatamente después de su casamiento, se asoció con su cuñado Jean Baptiste Lavastre (hermano de Julie) y con A. Teissier, un amigo de Salon. Este último poseía un pequeño molino de aceite de oliva en la ciudad. La razón social de la compañía pasó a ser "A. Teissier et Fils, Lavastre et Fressinier". En poco tiempo esta empresa prosperó rápidamente. Producían un aceite de excelente calidad, cosa que permitió ganar premios en concursos, en ferias, y aumentar sus ventas en todo el país.

Henri Fressinier era el Director de esta empresa y realmente el promotor de mejoras importantes. Eran los primeros años 80 del siglo XIX.

Sus necesidades de aceite aumentaron, razón por la cual empezaron a realizar compras de aceite de oliva a España, particularmente en Cataluña, para poder satisfacer la demanda de sus clientes. Consideraron útil tener una oficina de compras en Tortosa. Lo que hicieron en 1887.

No mucho más tarde, decidieron instalar prensas de aceite de oliva, en Cataluña, lo que realizaron en Valdealgorfa (Tarragona) y seguidamente en Bellpuig (Lérida).

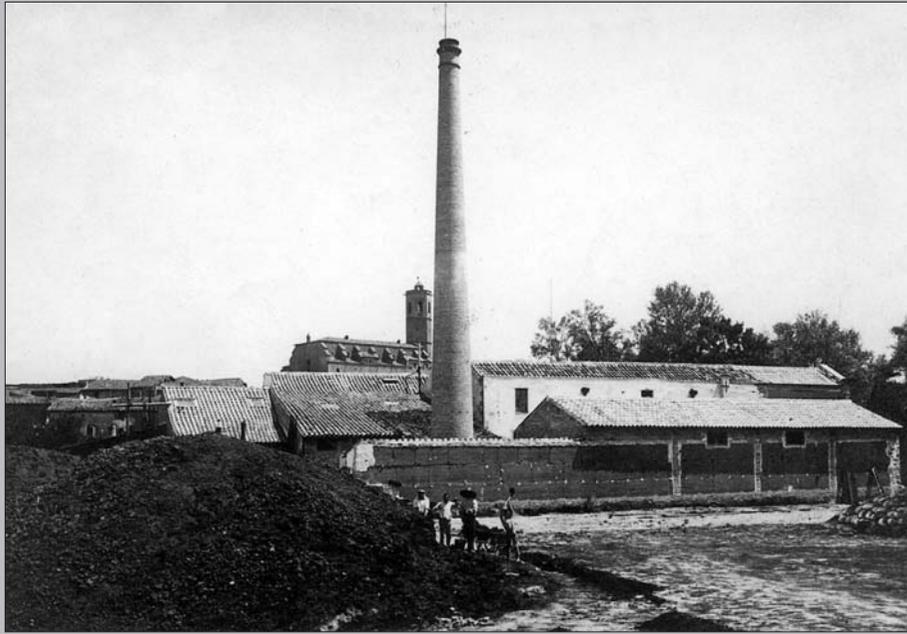
Éstas eran zonas eminentemente oleícolas, de aceites de muy buena calidad.

La fábrica de Bellpuig fue bastante importante, pues llegó a emplear a unas 25 personas.

La instalación de estas industrias en Cataluña cambió totalmente la filosofía comercial de la sociedad «A. Teissier Fils, Lavastre et Fressinier». Su centro de gravedad estaba ya en Cataluña.

En este tiempo de prosperidad, el abuelo Henri y su suegro Lavastre, hicieron construir una gran mansión en las afueras de Salon de Provence cuya arquitectura, de estilo neoclásico, le daba un aspecto de castillo. Esta mansión, que hoy existe todavía, era conocida por los vecinos de Salon con el nombre de «Chateau Lavastre».

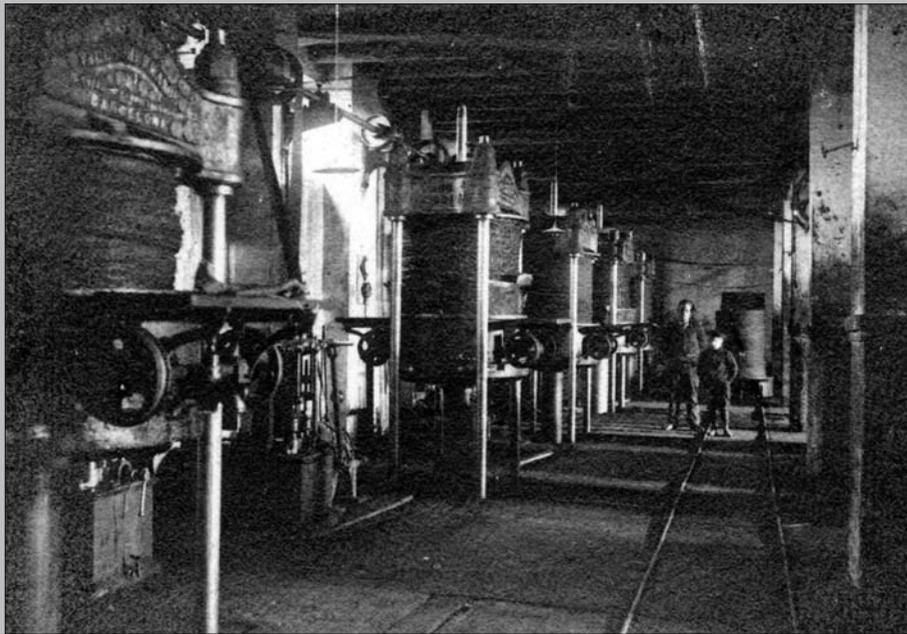
Era la casa familiar donde vivía toda la familia. Tenemos fotografías muy inte-



Patio de la fábrica de Bellpuig (Lérida), con un montón de orujo en primer término.



Fábrica de aceite de oliva en Bellpuig (Lérida), de nuestro abuelo Enrique Fressinier Villegas, de finales del siglo XIX.



Vista de las prensas en la fábrica de Bellpuig.



Despacho de la fábrica de Bellpuig. Sentados, Emilio Fressinier y su padre Enrique.



La familia del abuelo Henri: de pie, el hijo mayor, Emilio y Julie, su esposa. Sentados, su segundo hijo, Augusto, el citado abuelo Henri, Eduardo y Jeanne. Se hallan en los jardines de la mansión.



Un 14 de julio, fiesta nacional de Francia, en la mansión de Salon de Provence. Henri Fressinier con su esposa Julie y con Angelina Lavastre.

resantes de fiestas realizadas en esa época. Celebraciones del 14 de julio, por ejemplo, como se sabe fiesta nacional en Francia.

Esta mansión era un poco como lo que en Cataluña se denomina la Casa Payral de los Fressinier. Allí nacieron los cuatro hijos de Henri: Emile, Auguste, Jeanne y Edouard.

Ellos nos han contado cómo se reunían casi cada domingo en el salón de la casa para realizar ensayos musicales, pues el abuelo Henri era un excelente pianista, que quiso dar a sus hijos una buena educación musical. Emile estudiaba piano, Auguste el violoncelo, Jeanne el violín y Edouard el oboe. Era un formidable pasatiempo ensayar juntos música de cámara y muy divertido.

Invitaban a menudo a sus vecinos y amigos. Estos «conciertos» familiares sustituían en aquel entonces, como distracción la T.V. y radio de ahora (ventajosamente?).

Orígenes de la Fábrica Fressinier

Henri Fressinier, que era persona muy activa e inquieta, ya pensaba en los últimos años del siglo XIX en promover algo nuevo.

Su idea básica era instalar, en una zona alrededor de Tortosa, una factoría que integrara en sus instalaciones la recuperación del aceite residual que quedaba en las tortas de aceitunas ya prensadas, el aceite de orujo, produciendo en la misma fábrica el disolvente necesario para su extracción, que en aquel entonces era el sulfuro de carbono (CS₂). Buscó, pues, durante bastante tiempo una localización adecuada para esta nueva factoría. Necesitaba poder abastecerse fácilmente de tortas de aceitunas ya prensadas, para su planta de extracción de aceite de orujo. Al tiempo que tener acceso a carbón mineral y azufre, materias primeras indispensables para producir el sulfuro de carbono.

No sabemos con certeza el motivo de la decisión de escoger Vinaròs para la ubicación de la nueva factoría. Creemos que influyó en la decisión el hecho de disponer de un incipiente puerto para recibir el azufre a granel, procedente casi exclusivamente en la época de Messina (Sicilia). Además, en el no lejano Maestrazgo, había carbón disponible, de calidad suficiente.

El nieto que esto escribe, vinarocense con experiencia gastronómica, piensa que quizás también influyó en la decisión de nuestro abuelo, que era un buen vivandero, lo sabrosos que debía encontrar los langostinos de Vinaròs, ya célebres en aquel momento, por lo que sucedió al Duc de Vendôme, aunque le sentaran fatal por goloso. Lo cierto es que tuvo oportunidad de adquirir, a la salida del pueblo, en la carretera de Benicarló, justo en frente de la denominada «Sénia de la Rata», un solar bastante grande donde había un viejo molino de aceite.

Instalación de la nueva fábrica

Se dedicó a partir de entonces, año 1900, a la instalación de la fábrica Fressinier, popularmente denominada en Vinaròs «Freixenet».

Para llevar a término su proyecto, fundó una nueva sociedad anónima, cuya



A principios del siglo XX, adquieren en Vinaròs un antiguo molino de aceite con un gran solar.



Instalaciones de la fábrica de Vinaròs, con nuevos locales.

razón social era «Fressinier Villegas, S.A.», con un capital de 550.000 ptas., totalmente desenvolsadas.

A Henri Fressinier, como socio fundador, se le adjudicaron 200 acciones de 500 pesetas gratuitamente. Fue nombrado Presidente del consejo de administración y por la aportación de sus procedimientos, planos, evaluación de costos y, sobre todo, experiencia se le atribuyeron el 10% de los beneficios netos de la explotación durante 4 años.

Además se nombraba a su hijo mayor, Emilio, Director de la Fábrica de Vinaròs con un sueldo de 6.000 ptas. anuales.

Debemos aquí resaltar que el proceso de fabricación del sulfuro de carbono presentaba en aquella época no pocas dificultades. Es un disolvente muy volátil e inflamable, que debía ser producido a altas temperaturas. Esto exigía unas normas muy estrictas de seguridad, en el proceso de su producción. Por lo que sabemos, durante los muchos años que continuó su fabricación en la fábrica de Vinaròs, no hubo que lamentar ningún accidente o incendio importante. No deja de ser un dato muy positivo. La Fábrica «Freixenet» empezó sus actividades en los primeros años del siglo XX.

Lo primero que se puso en marcha fue la planta de producción del aceite de orujo. Estaba ubicada en la zona lindante con la carretera de Benicarló, cerca de la Creu. La esquina misma de la Creu y junto a la calle Febrer de la Torre, era el espacio destinado a almacenar, al aire libre, el carbón y el orujo, ya extraído su contenido en aceite. Se montó una instalación frigorífica, para el proceso de enfriamiento del sulfuro de carbono en su fase final. También fue necesario instalar un laboratorio para el control del proceso de fabricación tanto del CS₂, como de la planta extractora del aceite de orujo, un importante taller mecánico fue necesario, para la construcción y reparación del material de la fabricación.

En la entrada de la fábrica, por la calle Febrer de la Torre, se instaló una importante báscula, y junto a ella estaban las oficinas comerciales y contables.

Todos recordarán también las dos chimeneas, una más alta que la otra, construídas para dispersar no sólo los humos de las calderas, sino también los gases y olores del sulfuro, por las quejas de los vecinos colindantes.

Debemos señalar que la planta productora del sulfuro fue suficiente no sólo para el consumo propio, sino que un importante excedente se vendía a clientes externos. Un cliente importante era La Seda, de Barcelona, que lo utilizaba para la fabricación de la seda artificial, una de las primeras fibras sintéticas que hubo en el mercado más tarde.

Fue en aquella primera época que se construyó la casa, que existió hasta hace bien poco, que fue donde vivía la familia de Emilio Fressinier, hijo mayor de Henri. En esta casa nacieron sus tres hijos, Enrique, Emilio y Juan.

Esta casa que todos hemos conocido, tenía una sola planta, pero de extensión superficial suficiente para 5 habitaciones, con un gran salón comedor. Delante de la casa se arregló un jardín muy agradable y frondoso, del que todos los nietos, sobre todo los allí nacidos, guardamos un recuerdo inolvidable. En este jardín muy bien cuidado, con árboles importantes y 4 palmeras enormes, además de parterres de geranios, jugamos muchos años de nuestra infancia. En medio del jardín había una mesa redonda metálica, con una columna en el

centro suficientemente alta para iluminarlo. Algunas fotos nos recuerdan este verdadero paraíso.

Hemos descrito, pues, el origen de esta llamada Fábrica «Freixenet», que creció y progresó hasta que llegó a emplear casi 300 personas, entre obreros, empleados y demás colaboradores. Era pues la industria más importante de Vinaròs y su región. La ciudad contaba entonces con unos 7.000 habitantes.

Catástrofe ferroviaria de Riu de Canyes (1907)

Las actividades de nuestro abuelo Henri Fressinier le obligaban a viajar frecuentemente, a Bellpuig, a Tortosa, a Francia y algunas veces a Andalucía, a Puente Genil (Jaén) sobre todo.

La fatalidad quiso que con su esposa Julie y su hijo mayor, Emilio, viajara en el Expreso 702 de la Cía Ferrocarriles del Norte de España, que hacía el recorrido Barcelona-Valencia, en aquella fecha del 25 de noviembre de 1907, en que sufrió un catastrófico accidente, al hundirse a su paso, el puente de la Riera de Riu de Canyes, entre Cambrils y Montroig.

El tren salió de Cambrils a las 12h.10 y estaba compuesto por la locomotora, dos furgones, un coche correos, tres vagones de 1ª clase y dos vagones de 3ª clase.

Se hundió el último tramo del puente, cuando ya habían pasado, completamente, la locomotora, el furgón, el coche correos y un vagón de los de 1ª clase. El segundo vagón también de 1ª clase cayó al fondo de la Riera.

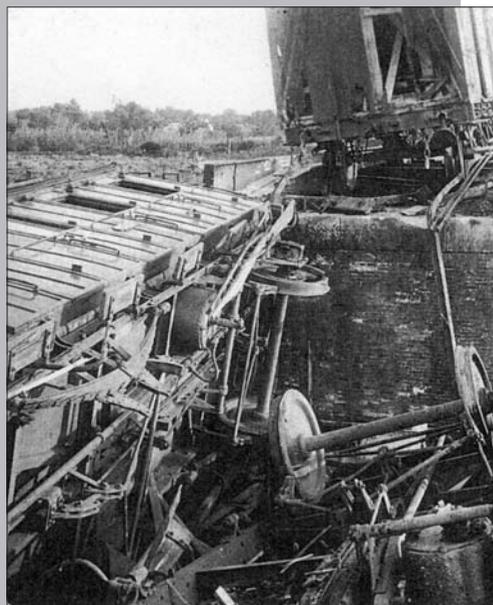
La conmoción hizo que el vagón de 1ª que ya había pasado el puente, retrocediera y cayera encima del vagón que se había desplomado al fondo de la Riera, causando un daño mayor.

Nuestro abuelo que viajaba en el 2º vagón de 1ª clase quedó atrapado entre la chatarra, que le bloqueó, aplastándose, una pierna. Fue un verdadero milagro que su esposa y su hijo, que con él viajaban, pudieran salir con vida y con sólo ligeras heridas. Los equipos de socorro pudieron rescatarlo al cabo de tres horas, aunque aún con vida, murió allí mismo, desangrado por la herida sufrida. Pudo intercambiar unas pocas palabras con su esposa e hijo, y las últimas fueron para instar a su hijo Emilio a que cuidara de su madre y que no abandonara su obra recién empezada en Vinaròs.

De este accidente ferroviario se escribió mucho en la prensa de la época. Nosotros hemos sacado información en un libro publicado en Cambrils: «La Historia Gráfica de Cambrils», del autor Ramón Ortega i Vidal (Ed. Nov. 91) y de la Revista «Nuevo Mundo», que publicó artículos y fotografías del suceso, en aquel momento de tanta actualidad.

Como detalles diremos que murieron en el accidente 21 personas, resultando heridas 49. Una sola familia de Valencia perdió 7 de sus miembros (Familia Baviera). Hubo muchas manifestaciones contra la Cía de Ferrocarriles del Norte, pues se sabía que el puente estaba en muy mal estado. En fotografías publicadas se ve que un tramo del puente está apuntalado con vigas de madera, de forma rudimentaria.

La gran discusión posterior al accidente fue determinar si se trataba de un



Varias imágenes del desastre ferroviario de Riudecanyes, de 1907, en el que perdió la vida Henri Fressinier (fotografías Revista "Nuevo Mundo").

descarrilamiento, como sustentaba la Cía Ferroviaria, o bien un hundimiento del puente en un tramo deteriorado y no reparado desde hacía muchos meses. Realmente ésto último es lo que causó el accidente, ver las fotos es muy convincente.

Las indemnizaciones serían muy diferentes evidentemente según fuera uno u otro lo que causó el accidente. Tenemos un escrito: «Memoire sur l'accident de Chemin de Fer de Cambril (Espagne) dans lequel Monsieur Henri Fressinier a trouvé la mort», que sirvió para que la familia presentara una demanda de indemnización de 500.000 francos y la sociedad E. Fressinier Villegas otra demanda de 300.000 francos a la Compañía de Ferrocarriles del Norte de España, cantidades que no se cobraron nunca.

Entierro de Henri Fressinier en Salon de Provence

La noticia de la muerte de Henri Fressinier se conoció en Salon de Provence por un telegrama que llegó en la mañana del 26 de noviembre. La conmoción en la ciudad fue extraordinaria por la categoría de la persona popular y querida.

Practicadas las obligadas diligencias en Cambrils, el cadáver de nuestro difunto abuelo fue trasladado a Salon, donde el 7 de diciembre se le dispensó un entierro, solemne y multitudinario, pues era una persona que tenía una categoría ciudadana muy elevada en los campos social, político y del comercio y la industria. Según el periódico «La Democratie des Bouches du Rhône», que le dedicó toda la primera página de su edición del 8 de diciembre, asistieron a su entierro, más de 3000 personas. En su detallada crónica refiere la presencia de estandartes de una docena de entidades, locales y comarcales, así como tres coches fúnebres cargados de coronas y ramos de flores.

El duelo familiar estaba presidido por sus hijos Emilio y Auguste, su padre Ernest y sus hermanos. El duelo oficial lo componían, el alcalde de Salon, Mr. Girard y Conseiller General du parti Republican, M. Ferand, Conseller Municipal y su íntimo amigo el Diputado por les Bouches du Rhône, Michel Henri y delegados del Partido Radical Socialista. En el cementerio y ante el Panteón familiar se pronunciaron varios discursos, haciendo en todos ellos hincapié en la honestidad, entrega y lealdad del difunto. Esta muerte cruel aflige toda nuestra ciudad. Palabras de M. Reynand Sic Transit Gloria mundi.

También en Cambrils y en todo el país la emoción por esta catástrofe fue muy intensa, tanto es así que su Magestad el Rey Alfonso XIII tuvo a bien enviar un delegado suyo, el Coronel Mauricio Elorriaga, que visitó a los heridos e intentó calmar a la multitud enfurecida contra la Cía de Ferrocarriles del Norte, por su desidia en la reparación del puente que sabía en mal estado.

Situación después de la catástrofe

La muerte del abuelo Henri Fressinier fue un golpe muy duro para toda la familia, por lo dramática de su desaparición y por el vacío que dejaba en las empresas. Dejaba cuatro hijos, Emilio el mayor tenía 25 años, Auguste 21 años, y los menores: Jeanne con 17 años y Edouard con sólo 11 años. Después de los



7 - BELLPUIG. Fábrica y Refinería de Aceites de Oliva. Marca "Tres Cruces", de Fressinier Hermanos

La fábrica de Bellpuig, después del fallecimiento de nuestro abuelo, pasó a nombre de sus tres hijos, siendo dirigida por Augusto.

momentos tan trágicos, sus dos hijos mayores, pero jóvenes, tomaron a su cargo la dirección y administración de las dos fábricas. Auguste se encargó de la fábrica de Bellpuig y Emilio, la nueva fábrica de Vinaròs. El tío Baptistin Lavastre, en Marsella, continuaba al frente de la Sociedad Fressinier Villegas, dedicada solamente a la importación y comercio de las fábricas españolas.

Con las dificultades previsibles, las dos fábricas salieron adelante y a los pocos años de la desaparición del abuelo Henri los negocios y las actividades prosperaron de nuevo.

Tuvieron la gran suerte de poder contar con la colaboración de muchas personas, fieles y eficaces en su trabajo. No podemos citar a todos, pero sí a algunos que nuestra memoria ha retenido. Emilio pudo contar con la valiosa colaboración de Angel Kratochuil, que hizo venir de Tortosa, con su esposa Carmen. Fue un perfecto encargado de la planta de sulfuro, la más peligrosa de todas. Sus hijos de este matrimonio, Angel, Luis y Juanito, nacieron en la misma fábrica y como su edad era muy similar a la de los hijos de Emilio: Enrique, Emilio y Juan, fueron todos ellos inseparables compañeros de juegos durante muchos años.

Recordamos también perfectamente y tenemos fotografías que nos lo confirman, a Manolo Zapater, que estuvo trabajando años en el despacho de la fábrica, con Domingo Salazar, contable creemos, y recordamos muy bien a Abelardo Forés, que fue durante tiempo chófer personal de la familia. Conducía un primitivo Fort T. de la época y luego otros coches.

De Puente Genil vino a trabajar, como mecánico en la fábrica, Enrique Feliu, hijo de Amado Feliu, un antiguo agente de compras de aceite en Andalucía, de la época primera. Siempre fue un excelente amigo del abuelo Henri y de su hijo Emilio. Enrique Feliu posteriormente se casó con otra colaboradora de la familia, Teresa Ayza, de Alcalá de Chivert.

Volviendo un poco atrás, diremos que Auguste Fressinier se casó en 1910 con Emma Engia, en Avignon, y fueron a vivir a Bellpuig, donde nacieron sus dos hijos, Margueritte (Mimi) y Henriette (Yette) que afortunadamente todavía viven en Avignon.

Emilio se casó en Vinaròs, con Juana Roca Vives, hija del Dr. Sebastián Roca Ribera, médico titular del Hospital de la calle San Francisco durante muchos años y que murió en Vinaròs en enero de 1941.

Milagrosamente la familia Fressinier se pudo recuperar de la gran pérdida sufrida con la desaparición del abuelo Henri.

Tanto es así que en casa de Emilio, en Vinaròs, se volvió a disfrutar de la música. Había heredado esta afición de su padre, como hemos mencionado antes. Cuando era joven, fue un buen pianista como su padre. Pasaron por su casa muchos músicos que luego fueron celebridades. Citaremos a Leopoldo Querol (primo de Juana la esposa de Emilio) luego gran concertista de piano, Santiago Cervera, violinista, el farmacéutico Sr. Santos (tío del ahora conocido Carlos Santos). Pintores como Baiges, de Tortosa, y Béjar, nos han dejado algunas de sus excelentes obras pictóricas. Pablo Béjar, hijo del pintor, fue nuestro profesor de inglés de toda la familia. Todos le adorábamos. A muchos otros no los podemos recordar. Todo esto no pasaba desapercibido para Juan, el tercer hijo de



Emilio Fressinier y Juana Roca Vives, que se casaron en 1917.



En la casa de la fábrica de Vinaròs. Emilio en el centro, recibe a su hermano Augusto, a la izquierda, con su esposa Emma y su hija Mimi. A la derecha vemos al pintor Baiges con su hija María. Detrás, un hijo Lavastre y el Sr. Vernet.



Otra imagen con los mismos protagonistas que la fotografía anterior.



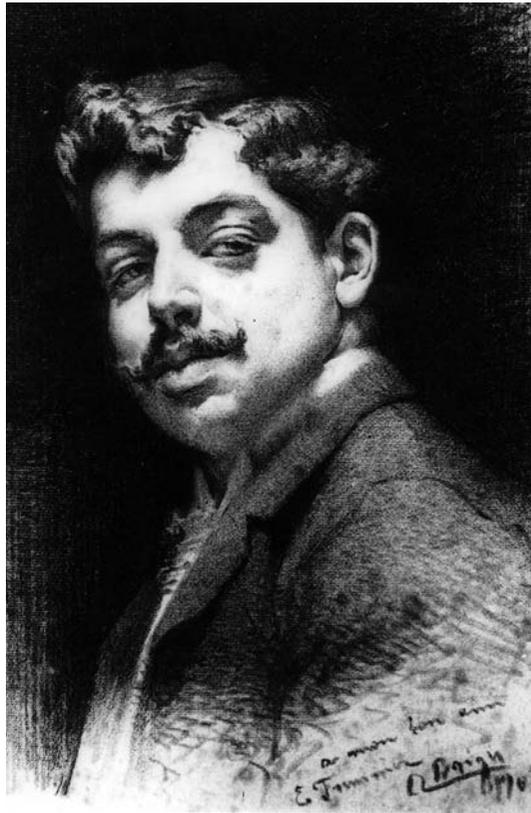
En la fábrica de Vinaròs, el pintor Baiges, con Emilio Fressinier y el Sr. Vernet.



En los jardines de la fábrica de Vinaròs, Augusto Fressinier, Conchita Béjar, Laura y Eduardo éstos últimos recién casados.



En el despacho de la fábrica de Vinaròs, sentados, Emilio Fressinier y el Dr. Batistet (de Bellpuig), y de pie, Manolo Zapater, Augusto Fressinier, un empleado y Eduardo Fressinier.



Emilio Fressinier, retratado en 1907, por el pintor Baiges.



El pintor Baiges en su estudio de Vinaròs.



En el estudio de Baiges, toda la familia, antes de la boda de Emilio y Juana. Sentado a la izquierda, el pintor Baiges, detrás, Emma, Eduardo, María Baiges, Augusto Fressinier, Julie Lavastre, Juanita Roca, el Dr. Roca y Sebastián Roca, hermano de Juana.

Emilio, que ya desde entonces despuntó como pianista, para alcanzar el primer premio del Conservatorio de Valencia, luego prix d'Excellence du Conservatoire de París, y ser admitido como miembro de la Real Academia de San Carlos de Valencia. También miembro de por vida de la Société Historique et Littéraire Polonaise de París (fundada por F. Chopin) en 1977. Por cierto, que Jean Fressinier es conocido en Vinaròs por haber tenido la ocasión de pronunciar el Pregón de las Fiestas de San Juan y San Pedro el año 1989 y haber colaborado en numerosas ocasiones en la revista Vinaròs.

Vive ahora en Vichy, lejos de su querida Ciudad, pero sin olvidarla como buen vinarocense.

Todo iba muy bien para las fábricas «Freixenet» de Bellpuig y de Vinaròs y para las familias en general.

Las fábricas trabajaban a buen ritmo y en Marsella la Sociedad Fressinier Villegas continuaba importando y vendiendo los aceites producidos mayormente en España. A principios de los años 1920, uno de los colaboradores de Batistín Lavastre, tío de Emilio y de Auguste, gerente de la sociedad marsellesa, de nombre Nestor Durand, muy amigo de Auguste, pues habían hecho el servicio militar juntos, informó a su amigo que su jefe Lavastre estaba realizando importantes y arriesgadas inversiones en Bolsa, sin comunicarlo a sus sobrinos y asociados de las fábricas españolas, como debía hacerlo, pues las dos empresas eran solidarias de la sociedad marsellesa, lo cual podría comprometer el equilibrio financiero de las otras empresas.

En 1922, llegaron dificultades financieras, motivadas por estas inversiones descontroladas. Para salir de esta delicada situación, se intentó remediarlo, con un socio comanditario que fue «Boccaro et Fils», de Marsella, una aportación de capital de esta sociedad dio un cierto respiro financiero a las empresas de Bellpuig y de Vinaròs, que pudieron sobrevivir hasta los años 1927 ó 1928.

Pero en este momento, el Sr. Boccaro, que hemos conocido y era una excelente persona decidió retirarse de las empresas, atemorizado por la posible crisis de las mismas o viendo venir lo que más tarde fue la gran depresión de 1929.

Ya a partir de 1926 fue necesario vender activos. Lo primero que se enagó, fue la fábrica de Bellpuig. Poco después y con numeroso pesar se tuvo que vender la gran mansión de Salon, que hemos descrito antes como Le Chateau Lavastre. Esta venta provocó un choc psicológico importante en todos los miembros de la familia, pues era el último vestigio de una época feliz. Finalmente ya en plena crisis del crack del 29, Foret, S.A. se hizo cargo de la fábrica «Freixenet» de Vinaròs, donde, como se sabe, hasta hace poco tiempo desarrolló otras actividades.

Este desastroso final dejó mucha amargura en todos los componentes de la familia.

La familia de Auguste tuvo que dejar Bellpuig, donde tenía tantos amigos de muchos años, y fue a instalarse en Avignon, donde murió en 1957, pero viven todavía sus dos hijas.

Mientras, Emilio continuó viviendo en Vinaròs, hasta su muerte en 1964. Pudo con un buen amigo, Luis Villó, de Juneda, reanudar su actividad industrial,



Última foto realizada en 1930 en los jardines de la fábrica. Emilio Fressinier y Juana Roca con sus tres hijos, Juan, Enrique y Emilio.



El buen amigo Luis Villó, que con Emilio Fressinier instalaron una fábrica de hielo.

construyendo una fábrica de hielo, La Siberia, que suministró hielo a las barcas de pesca y a particulares. Pero esto es otra historia. Nosotros los nietos del abuelo Henri, no lo conocimos en vida, sólo lo hemos conocido por los relatos de nuestros padres, que nos han transmitido muchos recuerdos y anécdotas y por muchas fotografías de aquella época que guardamos como oro en paño.

Por esta razón, creemos que debíamos, nosotros los nietos, recoger los últimos testimonios de lo que fue su gran aventura, para que en lo posible todos los vinarocenses, así como nuestros propios descendientes, tengan conocimiento de ella.

Creemos firmemente que la obra realizada por nuestro valiente abuelo Henri Fressinier, con su éxito durante 25 años después de su muerte, no merecía tan desastroso naufragio final.

Pero sí estamos seguros que, si desde donde sea, pudiese leer los pensamientos de sus descendientes, y del recuerdo que de él guardamos todos, se sentiría reconfortado por el reconocimiento de sus grandes cualidades, que nos demostró en su vida, tan corta.

Admiramos, su entusiasmo, su perseverancia, su honradez y su gran sentido familiar. Sin olvidar su gran afición a la música y a todas las artes en general, que demuestran su gran sensibilidad artística.

Amics de Vinaròs, moltes gracies!



Editat per l'Associació Cultural Amics de Vinaròs
amb el patrocini de



Ajuntament de Vinaròs
Regidoria de Cultura

